

¿ESCUELAS DEL SIGLO XIX PARA ESTUDIANTES DEL SIGLO XXI?

Marino Latorre Ariño
Universidad Marcelino Champagnat – Lima
2015

"Hoy más que nunca debemos formar mentes, no sólo llenarlas" (Charles Fadel)
Y yo digo: "Hoy más que nunca debemos formar mentes y corazones, y no solo llenarlos...".

El escenario mundial ha cambiado, y las necesidades de los estudiantes también, y todo ello ha sucedido sin darnos cuenta. Por eso me pregunto: "¿No estaremos educando a los estudiantes de hoy para un mundo que ya no existe?"

1. Introducción

"La escuela de hoy no sirve para educar a los hombres del mañana, porque es obsoleta, masiva y poco personalista, desconectada de la realidad, dividida en disciplinas inconexas, organizada según parámetros que no responden a las necesidades del siglo XXI: un horario de 9 a 17, heredado de la época industrial, y un calendario propio de la época agrícola con tres meses de vacaciones improductivos".

Quien lo afirma es el ingeniero estadounidense Charles Fadel, prestigioso pensador de la educación global, coautor del libro *Habilidades para el siglo XXI*, y director del Centro de Rediseño Curricular que trabaja con las mejores instituciones educativas del mundo en repensar lo que deben aprender los niños.

Asegura que el sistema educativo es obsoleto y obliga a las empresas en todo el planeta a gastar US\$ 200.000 millones por año en capacitación. Ese sistema no está en condiciones de producir en una economía tan compleja, volátil y mutante como la actual.

2. ¿Qué deberían aprender los estudiantes del siglo XXI?

Necesitan adquirir los conocimientos, capacidades, elementos de carácter y metacognición necesarios para el siglo XXI. Un tipo de conocimiento más sintético y comprensivo, elevado y complejo. Deberían desarrollar un pensamiento crítico y creativo por fuera de lo establecido, en colaboración con otros. Aprender a resolver problemas y armar los propios, llegar a un resultado por distintos caminos; comunicarse adecuadamente en forma oral y escrita, y adquirir fluidez tecnológica. Desarrollar aptitudes del carácter, como la curiosidad, el coraje, el liderazgo y la ética. Y, por supuesto, estar preparados para seguir aprendiendo toda la vida. Cada alumno debe ser protagonista y constructor de un aprendizaje innovador.

3. ¿Cómo debería ser la escuela?

Relevante, permeable al mundo, donde se aprenda teoría y práctica, y que proponga proyectos interdisciplinarios. Pero, por sobre todo, tiene que ser capaz de dar razones a sus alumnos de por qué se estudia lo que se estudia.

4. ¿Por qué hay tanta resistencia al cambio?

Cambiar siempre es difícil. A esto se suma una injustificada preocupación de los gremios y los maestros por perder relevancia, y a exámenes y estándares viejos y demasiado simples con preguntas de opción múltiple. Responden a una currícula atrasada que daba respuestas a los problemas de la época industrial, pero no a la era del conocimiento. Los educadores debemos plantearnos preguntas.

5. ¿Cuáles?

Si las expectativas de aprendizaje han cambiado con los años o siguen siendo las mismas que en la Edad Media. Seguimos estudiando la geometría de los griegos, que es posible que sea útil, pero insuficiente. Preguntarnos y ser capaces de probar por qué es relevante estudiar tal o cual concepto y cómo el desarrollo de cierta habilidad contribuye a construir la capacidad cognitiva. No siempre la matemática ayuda para aprender a pensar lógicamente. Depende de cómo se enseña.

6. ¿Qué le aconseja a un maestro?

Que enfrente su miedo a la tecnología, que jamás reemplazará cualidades y aptitudes humanas. Que no bloquee el progreso, que sea abierto a la discusión sobre qué aprender. Que enseñe a través de proyectos interdisciplinarios. Que se vea a sí mismo como tutor más que catedrático. Y que enseñe conceptos relevantes y habilidades y herramientas mentales que le permitan aprender cualquier materia por sí mismo, más que contenidos que hoy los chicos pueden obtener en la Web.